

Luis Lamela García, investigador de las muertes de Pepe Miñones y Alexandre Bóveda

Luis Lamela García se crió en las calles tranquilas de Corcubión. Por eso cree que los niños deben recuperar la calle. Fue marino, pero decidió abandonar el mar para vivir más sosegadamente. No obstante, a los cincuenta años quiso embarcarse de lleno en

la investigación de los procelosos sucesos que rodearon la vida de muchos gallegos durante la guerra civil. Tras luchar contra vientos y mareas consiguió recuperar el mito de Pepe Miñones con su libro sobre un «crimen en la leyenda». Un año después, en

1992, logró aclarar los misterios que forjaron la existencia de Benigno Andrade, Foucellas. Esta misma semana acaba de publicar un nuevo texto sobre la ejecución de Bóveda y otros galleguistas de Pontevedra en 1936 que se titula «Inmolados gallegos».

«Tenemos que conocer la historia»

CARBALLO, X. AMEIXEIRAS
Redacción

Luis Lamela García trabaja en la Caixa Galicia, en La Coruña, pero dedica sus tardes a la investigación porque cree que «hay que conocer la historia» por el simple hecho de que «forjamos el presente con la experiencia que obtenemos del pasado. Si hemos hecho cosas malas tenemos que reconocer nuestros fallos para que no se vuelvan a repetir aquellos sucesos tan terribles».

—¿Qué persigue con sus libros?

—Yo no recupero las cosas para que haya odios. Además, casi todos los protagonistas desaparecieron. Ya no hay el apasionamiento que había en el año 36. Estas cosas no hacen daño. A mí sí me lo hacen al pensar en el dolor que pudo haber por aquel entonces, pero no sufro por el hecho de conocer los sucesos, y creo que los demás tampoco. De alguna forma es necesario recordar toda la locura que se vivió por aquel entonces.

—¿Qué fue lo que le llevó a investigar todos estos casos?

—Realmente comencé a estudiar la prehistoria de la Costa da Morte, que aún está sin tratar. En un momento determinado publiqué un trabajo sobre un personaje tan importante como es Pepe Miñones y hubo gente, como Isaac Díaz Pardo o el alcalde de Corcubión, que se interesaron en que hiciese una investigación más amplia, más profunda, para que se conociese un hombre que estaba olvidado después de los cuarenta años de franquismo.

La experiencia fue muy positiva y le sirvió para seguir con estos temas «referentes a una época muy rica en este aspecto, porque pasaron muchas cosas que no se conocen. Estuvieron escondidas por muchos motivos —dice— y ahora me apasionan».

—¿Fue Pepe Miñones un hombre ejemplar?

—Todos los seres tienen virtudes y defectos. Hay personas de distinta ideología a la suya que tal vez consideren que no lo era. La mayor parte de la gente de la Costa da Morte sí consideraba que era ejemplar.

Al hablar del ex-diputado republicano corcubionés se le



JOSÉ MANUEL CASAL

Luis Lamela cree que es necesario conocer los hechos ocurridos en 1936 para que no se vuelvan a repetir

humedecen los ojos y se emociona. De la vida de Foucellas dice que «fue realmente apasionada, por desgraciada. Fue una existencia que se alarga en el tiempo y hace del personaje un mito».

Tanto el libro dedicado a Pepe Miñones como el de

Foucellas se agotaron rápidamente. Del segundo publicó tres ediciones en nueve meses. En agosto saldrá la cuarta.

—¿A qué se debe que fuesen tan aceptados?

—Pienso que responde a que tratan la vida de unos personajes que, de alguna forma, fue-

ron mitificados por el pueblo. Fueron fusilados en unas circunstancias muy difíciles y la gente tiene curiosidad por saber cómo ha sido, porque, por mucho que se quisieran esconder sus casos, siempre quedaron noticias de ellos.

—¿De qué trata el nuevo libro que salió esta semana a la venta?

—Escribo la historia de la represión en la ciudad de Pontevedra. Recoge los procesos y las ejecuciones de Alexandre Bóveda, Víctor Casas y otros galleguistas de esta ciudad.

—¿Se encontró con muchas dificultades para recuperar la documentación?

—La dificultad es un problema permanente. Los encargados de los archivos que guardan esta documentación no están acostumbrados a que los investigadores accedan a ellos y tienen por norma la negativa.

No obstante, recuerda que «el otro día salió en La Voz que en Cataluña estaban tratando de conseguir el dossier del proceso a Luis Campanys y se la están negando a un partido tan importante como ERC. Aquí hubo intentos de que se revisase el proceso a Bóveda. Pues bien, en este libro se transcriben detalladamente los pasos del proceso a este galleguista».

«Hay que recuperar la calle»

Luis Lamela recuerda de su niñez en Corcubión que «había mucho compañerismo. Teníamos la calle. Ahora, para nuestros hijos, la calle es un lugar de paso. Hay que recuperar la calle».

El autor de *Inmolados gallegos* estudió primaria en Corcubión y el bachillerato en Cee.

—Estudió náutica también.

—Dejé de estudiar, luego trabajé en el ayuntamiento y en el Registro de la Propiedad, pero vi que aquellos puestos no eran lo que yo buscaba. Tenía que hallar una salida mejor y lo más asequible era estudiar náutica. Pero ejercí poco tiempo de marino. Mi vocación no era esa.

Desde hace más de veinte años trabaja en la Caixa Galicia. «Pero después de dedicarme veinte años a mi trabajo creí llegado el momento de dedicarme a escribir», dice.

—Sin embargo, ya lo había hecho antes.

—A los 18 años ya publicaba en una revista de San Sebastián. En La Voz de Galicia tengo escrito cosas con los pseudónimos Lulaga y Sallonada. Luego corté por mi profesión.

—¿Sigue muy apegado a la Costa da Morte?

—La Costa da Morte tiene muchas cosas. Cuando trabajaba en el mar anduve por el Caribe, Jamaica, Miami, Acapulco, Los Ángeles, San Francisco... Pero todas estas tierras, que son preciosas, se quedan muy atrás si se comparan con la Costa da Morte. Es única, no sólo en verano. En invierno también lo es. Tengo estado en Fisterra y ponerme detrás de una ventana para ver el oleaje traspasando el dique de abrigo. Es grandioso.

El idealismo es una virtud

Luis Lamela asegura que llegó a justificar la pena de muerte en algunos casos muy concretos y determinados, pero «a mí me impactó que una persona tan generosa como Pepe Miñones fuese al final asesinado por acusaciones infundadas». Desde entonces, ya no tiene dudas al respecto.

—¿Conoce otros casos en la Costa da Morte?

—Estoy investigando la represión en la Costa da Morte, que también será abordada en otro libro. Hace dos años envié una carta certificada a los ayuntamientos de la comarca, excepto a los de Fisterra, Corcubión y Cee, solicitando alguna información, pero nadie me respondió. Esto es un antecedente de lo que pasa con José Alborés Gándara. Parece que los que gobiernan no quieren que la gente conozca lo que pasó y eso que muchos son ideológicamente afines a los que murieron en 1936 y ello me causa estupor.

—¿Quieren entonces olvidarse de estos sucesos?

—Pienso que no quieren olvidarse, pero tienen miedo a hablar del pasado. Yo concibo la política desde el idealismo y la utopía. Para mí, el idealismo es una virtud y la utopía es una esperanza. La política debe ser compromiso, gestión y negociación. La gente actual carece de muchas de estas condiciones y lo que quiere es mantenerse, tratando de que no les manche nada, si es que consideran que hablar de estas cosas puede llegar a manchar. Hay que tener en cuenta también que cuarenta años educan mucho.